

LA INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA: UN TRABAJO REDITUABLE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Jorge Ardila
Especialista en Investigación, IICA

La transformación productiva siempre ha representado un cambio en la estrategia y uso de los recursos de la agricultura para atender a las nuevas necesidades de la sociedad. El productor percibe las nuevas señales de mercado, y toma sus decisiones en ese sentido, siempre y cuando obtenga beneficios.

En los años 90 estamos avanzando hacia una nueva transformación, alimentada por un cambio sustancial en las estructuras de ingresos y consumo a nivel internacional y nacional, transformación que se enmarca en un proceso de globalización y apertura económica, que pone a prueba la capacidad de competir de nuestros países.

Las canastas de consumo han cambiado sustancialmente y los productores deben pasar a un estadio más avanzado, en el cual los productos, además de ser diferentes en un gran número, incorporan un proceso de valor agregado muy importante. Para entrar en estas nuevas líneas de producción se requiere de tecnología innovadora, y muchas veces de capital.

Paralelamente, el mundo se mueve hacia un nuevo paradigma científico y tecnológico, que está transformando profundamente las posibilidades de producir tecnología y alterando fundamentalmente las ventajas comparativas de las naciones para producir. Las instituciones de investigación no están incorporando estas nuevas capacidades al ritmo requerido, en especial en el sector público.

Esta tarea del cambio tecnológico producido por instituciones (públicas y privadas) ha sido fundamental y lo será más aún en el futuro. De la capacidad que tengan nuestros países para sustentar el marco normativo-institucional y organizacional que produce y distribuye las innovaciones tecnológicas, dependerá la posibilidad de competir y producir alimentos suficientes sin deteriorar el medio ambiente, a precios más favorables.

En los últimos 30 años numerosos estudios llevados a cabo en la región han demostrado consistentemente que la rentabilidad de las inversiones en investigación agropecuaria nacional ha sido muy superior a otros usos alternativos de los recursos, y ha contribuido a explicar alrededor de un 40% del cambio total en la productividad de la agricultura.

También se ha demostrado que las inversiones en investigación cooperativa entre países han rendido en algunos casos, como en el Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agropecuario del Cono Sur, (PROCISUR), rentabilidades superiores a las nacionales.

Durante los últimos 30 años se consolidó un fuerte aparato de investigación agropecuaria en la región, que le ha permitido contar con cerca de 10.000 investigadores y un presupuesto anual de cerca de 800 millones de dólares (datos de 1994).

Esta maquinaria es la que ha producido en algunos países cambios espectaculares en la producción y productividad agrícola, apoyada por el sistema internacional de investigación, que en nuestra región cuenta con el aporte especialmente del CIMMYT, CIP y CIAT, y regionalmente con el aporte del CATIE y el CARDI.

Desafortunadamente, las noticias parecen no ser muy favorables, al menos en un buen número de países de la región, para el sistema de Investigación. Las políticas de reducción del gasto público total, y en especial el agropecuario, han representado en numerosos casos una creciente debilidad de las instituciones de investigación, que muestran un deterioro importante en su capacidad de operación, especialmente en el sector público.

La alternativa de trasladar estas funciones de investigación al sector privado no es suficiente, por cuanto el tamaño total de este alcanza tan solo entre un 7% y un 15% del gasto total en investigación.

En un número importante de casos de éxito en investigación privada en la región, el trabajo inicial del sector público e internacional ha sido fundamental para el desarrollo posterior de las iniciativas privadas.

En realidad, más que sustitutivas, las funciones públicas y privadas en investigación pueden ser altamente complementarias, como lo demuestran las políticas de emprendimientos conjuntos que adelantan instituciones de investigación muy prestigiosas en la región, como EMBRAPA de Brasil y el INTA de Argentina.

Una de las hipótesis sugerida por estos párrafos es que la región está entrando en una peligrosa etapa de subinversión en investigación agropecuaria, factor de trascendental importancia para la transformación productiva y el desarrollo económico.

En América Latina y El Caribe solo se gasta alrededor de un 8 por mil del PIB total en investigación agropecuaria, y los programas de cooperación recíproca en investigación solo representan cerca de un 7 por mil de los presupuestos totales de Investigación en la región, cifras muy por debajo del gasto realizado en otros países.

Lo importante de esta argumentación es que los recursos necesarios para devolver todo su potencial a las instituciones de investigación de la región, son bastante inferiores a los beneficios que deja de percibir la economía por la pérdida de importantes oportunidades de transformación productiva competitiva y sostenible.

Los desarrollos hemisféricos en comercio y los avances en integración están haciendo posible que el sector agropecuario contribuya aún más con las ganancias vía exportaciones, pero también es cierto que nuestros productores y el sector agroindustrial no tienen un acceso significativo a las nuevas tecnologías que requiere el cambio anotado.

También es cierto que los sistemas nacionales de Investigación no están bien posicionados en todos los casos para atender las nuevas demandas de los productores, y se considera necesario el fortalecimiento de las acciones de reorganización y transformación institucional, para que esta maquinaria esté al servicio de las nuevas oportunidades.

Podemos afirmar que la región requiere hoy no solo nueva tecnología, sino un marco institucional y organizacional transformado en concordancia con los retos y demandas de los sectores que lo sustentan.

El IICA no es ajeno a esta situación, y por ello ha planteado como estrategia de acción en este campo el apoyo al reforzamiento del Sistema Regional de Investigación Cooperativa, poniendo énfasis en el desarrollo de mecanismos de integración tecnológica para América Central y el Caribe.

También se está trabajando en el apoyo a los países en la búsqueda de una mayor integración con el sistema Internacional de Investigación, y con nuevas iniciativas de

financiamiento de las mismas, como el Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria, promocionado por un grupo importante de países y el BID.

Este circuito de interés del IICA pasa también por la manifestación de apoyo creciente a iniciativas de mayor participación del sector privado en acciones de desarrollo tecnológico, en forma autónoma o mediante la búsqueda de emprendimientos conjuntos con el sector público.

